

Homilía para la inauguración del año académico ITER y de la Facultad de Teología Universidad Católica Andrés Bello

Lunes 25 de Tiempo Ordinario (23 de septiembre de 2024)

Monseñor Alberto Ortega Martín¹

Es una alegría participar en esta ceremonia de inauguración del año académico 2024 de la Facultad de Teología de la Universidad Católica Andrés Bello y del Instituto de Teología para Religiosos (ITER).

Agradezco la invitación al director P. Manuel A. Teixeira. Saludo al Cardenal Baltazar Porras y a mis hermanos Obispos Lisandro y Carlos que nos honran con su participación. Un saludo al Rector de la Universidad, P. Arturo Peraza, SJ, a los profesores y a los alumnos del ITER y de la Facultad de Teología y a todos los participantes en esta Eucaristía.

Me alegra que la inauguración del año académico empiece con la celebración de la Eucaristía, que es acción de gracias y que nos lleva a lo que es el corazón de la vida de la Iglesia. Lo digo porque la Universidad

¹ Nuncio Apostólico en Venezuela, nombrado el 14 de mayo de 2024. Monseñor Alberto Ortega Martín nació en Madrid el 14 de noviembre de 1962. Fue ordenado sacerdote el 28 de abril de 1990, para la Arquidiócesis de Madrid. Obtuvo el Doctorado en Derecho Canónico e ingresó en el servicio diplomático de la Santa Sede el 01 de julio de 1997. Prestó su servicio en las Nunciaturas Apostólicas en Nicaragua (1997- 1999), Sudáfrica (1999-2002), Líbano (2002-2004), así como en la Sección para las Relaciones con los Estados de la Secretaría de Estado (2004-2015). El 01 de agosto de 2015 el Papa Francisco lo nombró Arzobispo titular de Midila y Nuncio Apostólico en Jordania e Irak. El 10 de octubre de ese mismo año recibió la Ordenación Episcopal. El 7 de octubre de 2019 fue nombrado Nuncio Apostólico en Chile.

Homilía para la inauguración del año académico ITER ...

Católica nace del corazón de la Iglesia, *Ex corde Ecclesiae*, y eso no es algo solo del inicio cuando fue fundada, sino que está llamada a vivir cada instante naciendo del corazón de la Iglesia. Y en la Universidad Católica podemos decir que la Facultad de Teología es como el corazón al servicio de su identidad eclesial.

Como Nuncio Apostólico me alegra traer el saludo y la cercanía del Papa Francisco.

Considero providencial que en el evangelio de hoy Jesús habla de una luz que brilla para todos, de una luz que no se esconde, sino que se pone en un candelero para alumbrar.

Una imagen que tiene que ver directamente con la vida y la misión de la Iglesia y, por tanto, también con la misión del ITER y de la Facultad de Teología.

Me viene a la mente la constitución dogmática *Lumen Gentium*, el documento del Concilio Vaticano II que habla sobre la Iglesia y que comienza con estas palabras:

Cristo es la luz de los pueblos. Por ello este sacrosanto Sínodo, reunido en el Espíritu Santo, desea ardientemente iluminar a todos los hombres, anunciando el Evangelio a toda criatura con la claridad de Cristo, que resplandece sobre la faz de la Iglesia. Y porque la Iglesia es en Cristo como un sacramento, o sea signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano, ella se propone presentar a sus fieles y a todo el mundo con mayor precisión su naturaleza y su misión universal, abundando en la doctrina de los concilios precedentes.

Me gusta ver la misión de la Facultad de Teología en relación con estas palabras y al respecto les quiero compartir una reflexión del Papa Francisco que a mí me ha ayudado mucho, precisamente cuando celebraba la misa con motivo del 60 aniversario del inicio del Concilio Vaticano II, que fue un momento especial de gracia y de bendición para la Iglesia.

El Papa comentaba que el Concilio fue una ocasión preciosa para la Iglesia para interrogarse sobre sí misma y reflexionar sobre su propia naturaleza y misión. Y decía: “la Iglesia se redescubrió como misterio de gracia generado por el amor, se redescubrió como Pueblo de Dios, Cuerpo de Cristo, templo vivo del Espíritu Santo”.

Y añadía: “Esta es la primera mirada que hay que tener sobre la Iglesia, *la mirada de lo alto*. Sí, hay que mirar la Iglesia ante todo desde lo alto, con los ojos enamorados de Dios”.

Esta es la invitación que quiero hacer hoy a ustedes al inicio de este año académico para que sea como un punto permanente de referencia para ustedes como Facultad de Teología. Mirar a la Iglesia – y yo añadiría, mirar toda la realidad – no con una mirada pequeña, reducida, sino con una mirada de amplio horizonte, desde lo alto, con los ojos enamorados de Dios. Es decir, teniendo en cuenta, y como punto central de referencia, el amor de Dios, su designio de salvación para todos los hombres. Esto es también muy importante para mirarnos a nosotros mismos.

¡Qué importante es partir desde aquí, desde esta mirada agradecida por los dones de Dios! El Papa Francisco nos invita a menudo a hacer memoria agradecida de lo que Dios ha hecho y hace en nuestra vida.

Desde este reconocimiento agradecido del amor de Dios, de su designio de salvación que abraza todo el mundo, se entiende la misión de la Iglesia y, en ella, de la Universidad Católica y, en ella, de la Facultad de Teología. Precisamente, para que este don de Dios, de tanta riqueza, llegue a los hombres y mujeres, para que puedan reconocerlo y vivirlo, para que el mundo sea llevado a la perfección del amor de Dios, para que el mundo sea cada vez más Reino de Dios. Llevar a los hombres y mujeres de nuestro tiempo la luz que es Cristo, no nuestras ideas o nuestras pequeñas luces, sino la luz verdadera que es Cristo. Los Padres de la Iglesia se referían a la Iglesia con la imagen de la luna, porque la luna transmite una luz que no es propia, sino la luz que recibe del sol.

Homilía para la inauguración del año académico ITER ...

Para ello es importante partir siempre de Dios, de su mirada de amor sobre nosotros.

Decía el Papa Francisco: “Preguntémonos si en la Iglesia partimos de Dios, de su mirada enamorada sobre nosotros. Siempre existe la tentación de partir más bien del yo que de Dios, de anteponer nuestras agendas al Evangelio, de dejarnos transportar por el viento de la mundanidad para seguir las modas del tiempo o de rechazar el tiempo que nos da la Providencia, de volver atrás”.

En este contexto, el Papa Francisco añadía: “Redescubramos el Concilio para volver a dar la primacía a Dios, a lo esencial, a una Iglesia que esté loca de amor por su Señor y por todos los hombres que Él ama, a una Iglesia que sea rica de Jesús y pobre de medios, a una Iglesia que sea libre y liberadora”.

Me gusta ver en estas palabras una especie de programa para el Instituto de Teología para Religiosos (ITER) y para la Facultad de Teología, para ayudar a la misión de la Iglesia.

Permítanme compartirles otra reflexión del Papa Francisco que pienso que ilumina también el trabajo de ustedes. En un mensaje a una Facultad de Teología en Argentina el Papa Francisco escribía:

“Que la teología sea expresión de una Iglesia que es «hospital de campo», que vive su misión de salvación y curación en el mundo. La misericordia no es sólo una actitud pastoral, sino la sustancia misma del Evangelio de Jesús. Les animo a que estudien cómo, en las diferentes disciplinas -dogmática, moral, espiritualidad, derecho, etc.- se puede reflejar la centralidad de la misericordia. Sin misericordia, nuestra teología, nuestro derecho, nuestra pastoral, corren el riesgo de caer en la mezquindad burocrática o en la ideología, que por su propia naturaleza quiere domesticar el misterio. Comprender la teología es comprender a Dios, que es Amor”.

El Papa había dicho antes en el mensaje: “Debemos guardarnos de una teología que se agota en la disputa académica o que contempla la humanidad desde un castillo de cristal. Se aprende para vivir: teología y santidad son un binomio inseparable”.

Una teología, por tanto, que tiene repercusiones concretas para la vida de la gente, que no olvida las necesidades de la gente. Lo que Dios quiere es la vida y la felicidad de los hombres. Como decía san Ireneo, la gloria de Dios es que el hombre viva.

Estamos llamados a ser una bendición para los demás. Y la preparación teológica nos debe conducir a ello, no estudiamos para obtener títulos académicos, sino para servir, para ser fuente de esperanza para los demás, para ser testigos de la luz, para hacer presente de una manera concreta el amor de Dios, en nuestra Venezuela de hoy, con todos los desafíos que se le plantean y que ustedes conocen mejor que yo.

El Papa Francisco se pregunta ¿Quién es entonces el estudiante de teología que la Facultad de Teología está llamada a formar?, y con un lenguaje típico de él responde:

“Ciertamente no un teólogo «de museo», que acumula datos e información sobre la Revelación, pero sin saber muy bien qué hacer con ello. Y tampoco un «balconero» de la historia. El teólogo formado en la Facultad de Teología ha de ser una persona capaz de construir en torno a sí la humanidad, de transmitir la divina verdad cristiana en una dimensión verdaderamente humana”.

Deseo, por tanto, que los trabajos del ITER y de la Facultad de Teología sean la ocasión de dar a conocer y manifestar de una manera concreta en los diversos ámbitos la buena noticia de la misericordia de Dios que se manifiesta en Jesucristo, redentor del hombre.

Homilía para la inauguración del año académico ITER ...

Celebremos ahora la Eucaristía que es acción de gracias. Damos gracias por este nuevo año académico que comenzamos y lo ponemos bajo la asistencia del Espíritu Santo que nos guía hacia la verdad. Y nos encomendamos a la protección de la Virgen María, Nuestra Señora de Coromoto, y la ponemos como modelo para nosotros, porque acogió con docilidad y gran fe la Palabra de Dios; porque se puso en camino para compartir este don con los demás; porque conservaba estas cosas meditando en su corazón; porque atenta a las necesidades de los demás les indicaba aquel que puede dar respuesta: hagan lo que él les diga; porque nos muestra siempre a Jesús, el fruto bendito de su vientre.

Que María les sirva de guía y que el Señor siga produciendo muchos frutos de bien y bendición a través de la Facultad de Teología.

Que Dios les bendiga.